

Paisaje Sonoro

El sonido es un elemento esencial para poder describir la vida de una plaza urbana, ya sea desde sonidos que emanan de la naturaleza, automóviles si es que se encuentran cerca de vialidades, o distintos factores o elementos que componen en un todo el paisaje sonoro de un espacio.

Para poder analizar el paisaje sonoro en la plaza urbana de la Alameda, se debe de tomar en cuenta que no todos los días se cuenta con los mismos emisores de sonidos, cambia conforme el día de la semana, es decir, es muy distinto el paisaje sonoro que se vive el fin de semana que el que se puede apreciar los días de la semana laboral.

Estudio de caso de la Alameda

El día 31 de mayo de 2011, se llevó a cabo el estudio de caso acerca de la plaza de la Alameda, esta vez el análisis que hice fue acerca del paisaje sonoro que envuelve la plaza. Para poder tener un acercamiento que me permitiera obtener información de primera mano, la metodología que seguí fue la observación, en este caso, a través de una grabadora fui recolectando los sonidos que había en la plaza desde diferentes puntos.

Desde el centro de la plaza, en un martes que fue cuando se realizó el levantamiento de información, se puede apreciar el sonido de las aves que habitan en los árboles de la Alameda, el ambiente que se escucha es tranquilo y los factores que hacen el sonido son solamente las personas que se encuentran haciendo plática en la plaza, las aves y se percibe en menor medida el sonido de los automóviles que circulan por las avenidas aledañas. El día en que se realizó la práctica presencial, se encontraba un grupo de la tercera edad haciendo actividades al aire libre por lo cual los sonidos interiores de la plaza, es decir, los sonidos que se podían apreciar desde el punto céntrico se mezclaban con las voces de las personas que hacían la actividad.

En las periferias de la Alameda, caminando por los bordes de la plaza, se pueden apreciar de manera más contundente los sonidos que hacen los motores de los automóviles, propios de una avenida transitada se escuchan los silbatos de los policías de tránsito, así como bullicio de vendedores que ofrecen mercancía.

El paisaje sonoro en la Alameda, se modifica, el día de la práctica que he mencionado era martes, por lo cual se podía percibir un ambiente tranquilo, puesto que los vendedores

no tienen permitido hacer sus actividades ese día. El fin de semana, es un espacio más visitado por la población, se pueden observar vendedores en la vía pública, en este caso dentro del espacio ofreciendo alimentos y bebidas, por lo cual el sonido se modifica, entre las pláticas, la vendimia y los gritos del vendedor.

En conclusión, el paisaje sonoro de la plaza urbana Alameda, se puede definir como un ambiente habitado, y vitalizado los fines de semana con mayor frecuencia que los días “entre semana”, los sonidos de los autos se entremezclan con la vendimia, con los merolicos y con las pláticas de las personas que acuden a recrearse a la plaza. El sonido de las aves se opaca cuando los vendedores ofrecen la mercancía, y cuando las vialidades aledañas, Mexico Tacuba y Juárez se congestionan y se dejan escuchar los claxon de los automóviles.

Sin lugar a dudas, los sonidos que envuelven las plazas urbanas de la Ciudad de México son fundamentales para poder explicar la vitalidad de la misma, los matices se van modificando conforme los horarios, y en algún momento del día se crea una armonía perfecta en donde la naturaleza convive con la ciudad, con el ser humano y con la esencia de lo urbano hecho sonido.

Montserrat Espín.